

LOS TITANES

PAOLA TRACZUK

Cámara Gesell, 2021. Una mesa y dos sillas a escala gigante. Algunos juguetes, libros, hojas de papel y lápices. Contra la pared, un pizarrón, también a gran escala. Un “nene” está sentado a la mesa, al lado de la estatua de un perro muy grande hecha de yeso. Tiene una corona de cartón pintado en la cabeza y usa una remera que –eventualmente, veremos–, tiene escrita la palabra NIÑO. Llevan en silencio un largo rato.

VICENTE: Hace un montón que estamos acá esperando. ¿Por qué no entran, sabés? ¿Qué esperan? A mí me parece que estamos hace como un siglo entero. Igual, mejor. Me quiero quedar acá con vos hasta mañana. No, hasta el año que viene. Hasta el futuro. Hasta que estén todos muertos y no haya gente en el planeta y vos y yo seamos viejitos de barba blanca y tengamos que volver a inventar todo el universo de nuevo, pero nada más ponemos a la gente que nos gusta. Así dice mi mamá, que en el mundo tiene que entrar nada más la gente que nos gusta. Pero ahora eso no se puede porque ya está lleno y hay de todo. Vos me caés bien. Dame la patita. Sos tan lindo. ¿Sabés ir a buscar cosas? A que sí. Si te tiro la media, ¿me la traés? No me dejan tener perro, ¿así funciona? No me dejan porque mi mamá se pone muy nerviosa y mi papá dice que me porto mal y como no lo voy a cuidar, le va a morder la cabeza a mi hermana, que es bebé. Yo no me creo eso, pero qué sé yo. Él dice que no me porto bien suficiente, y para mí que es él que tiene miedo que le muerdan la mano y se la arranquen. Yo qué sé.

De este lado yo soy el rey. Cuando llegué me dijeron que te llamás Titán y vos viniste a olerme el pie. Pero como se me congeló el cuerpo, no te saludé. Después me dejaron acá con vos y me puse mejor. ¿Me perdonás? Me pidieron que espere a la doctora que opera cerebros sin cuchillo. Que me siente, que juegue, que dibuje, que te cuide, o que me cuides. No me acuerdo... Que te puedo abrazar si quiero. ¿Querés que te abrace? Qué suavcito que sos, tenés olor a champú. Yo no me bañé, pero tengo la piel tersa igual que vos. También me dijeron que podía agarrar todo lo que quiera y que nadie me va a decir nada. Soy el rey. ¿Decís que si me quedo con todos los lápices se van a dar cuenta? Porque me vendrían reee bien. Los míos me los gasté casi todos. Tengo un montón de dibujos, ¿sabés? Si sabía te los traía, pero como la otra vez no estabas, no los traje. ¿Te gusta dibujar a vos? Y noo... sos un perro. A mí me encanta, pero ahora no quiero. Tengo sueño, quiero dormir. Mi mamá me despertó muy temprano hoy; se escuchaba el gallo de al lado. Es viejito y tiene el canto como que se le rompe a la mitad. Horrible canta. ¿Vos cuántos años tenés? No sabés, ¿no? Yo tengo ocho... casi nueve. Así, mirá

(muestra ocho y después nueve dedos de las manos.) Pero yo me siento mayor. Como el gallo, pero yo canto bien. Siempre me dicen que parezco más grande... y que canto bien, obvoo. Después te muestro. Ahora tengo sueño. Quería seguir durmiendo. Justo hoy estaba soñando algo lindísimo y quería aprovechar. Yo no sé cómo sueñan los perros, pero yo casi siempre sueño con una ruta larguísima que va, va y va y después se corta y se cae al mar. Me despierto con dolor de panza y a veces *(en voz bajita)* todo piyado. Pero justo hoy soñaba con algo que me gustaba, que ahora no me acuerdo y quería seguir estando ahí. ¿Vos soñás con otros perros? ¿Con tus amigos? A lo mejor hoy soñás conmigo.

No se puede dormir acá. *(Revisando los libros.)* Qué poquitos libros que hay. A mí me ree gusta leer. Titán es el satélite más grande del planeta Saturno, ¿sabías? Bueno, yo te cuento... y Saturno también se llama el dios romano del tiempo, porque como allá no había relojes, le tenían que preguntar la hora a Dios. Y aparte, además, un titán es de una raza de dioses con superpoderes, que estaba en el cielo antes de que llegaran los otros dioses que inventaron los juegos olímpicos. O algo así... pero esos ya son más actuales y los podés ver por la tele, creo. Estaban los buenos y los malos, pero había uno malísimo que se llamaba Trono, que ese también tenía un reloj, creo, y se comía a los hijos porque no veía bien. Te lo prometo. *(Hace la cruz con el dedo.)* Pasa que no se entiende tanto porque fue hace mucho y pasó muy lejos. Yo a veces no entiendo todo muuuuy bien, pero si me preguntan, digo que entiendo. Y la verdad es que la mayoría del tiempo no entiendo nada. Pero a vos te lo puedo decir... ¿Sabías todo eso que te conté recién? Yo lo leí en una revista que está buenísima. Y después me quedé pensando que es importante saber de dónde viene el nombre que te ponen. Vos no me preguntaste y yo no te dije, pero me llamo Vicente y significa “el vencedor”, el que gana. Yo no estoy muy seguro de que eso sea cierto o que funcione para todos porque sigo esperando mi superpoder ganador. Pero bueno, lo que yo te quiero decir es que vos sos como un dios que dice la hora y yo soy el rey de este reino.

(Le hace un retrato y se lo muestra.)

Mirá, sos vos. Te lo regalo; lo podés colgar en la cucha. Menos mal que me dejaron con vos, Titán. No me gusta estar solo con gente que no conozco. Y con gente que conozco, la verdad que a veces tampoco. Prefiero estar con mucha gente o solo solo. Pero con vos está bien. Vos me escuchás, vos me entendés, vos me ponés las patitas en el pecho y me hacés sentir calor. Te quiero, Titán. Recién te conozco, pero te quiero más que a toda mi familia junta. No es que mi familia sea muy grande, y vos sos un animal enormísimo. Como un elefante de los africanos, como una bomba de baba. En la escuela te enseñan que a la familia hay que quererla más que a nada en el mundo pero yo te quiero más a vos. Así que no pienso ir más a la escuela. Miden el amor con la regla de hacer cuadrados y en el aula dicen que hablo raro, que parezco una persona mayor. Creo que dicen eso para no decir que soy un zapallo. Cuando conté que mis papás no eran mis papás de verdad y que yo había viajado en el tiempo de un lugar que se llama Dinamarca porque a mi papá de verdad lo había matado mi tío, ahí empezaron los problemas. Dije que esos son secretos de familia y entonces llamaron a la psicóloga. Igual, yo los escuché reírse en un recreo porque soy como un viejo con dientes de nene o un nene con nervios de viejo, usado y roto. Así que no me junto con nadie. Lo de que tengo pinta de zapallo también se los escuché decir. Pero es que yo leo mucho, muchísimo y las palabras me están haciendo mal al cerebro. Eso dice mi papá cuando me esconde algún libro y me pide que lo encuentre con la luz apagada.

Se sumaron más voces allá afuera. ¿Escuchás, Titán? Pero mi papá no. Él estaba con un pico de tres no sé qué y se lo llevaron de vacaciones. Lejos del castillo. Lejos de MI castillo. Me dijeron que la señora que va a venir hoy a hacerme preguntas de grandes es otra. Una nueva consejera de mi corte. ¿Vos la conocés? ¿Es simpática? ¿Se viste bien? ¿Tiene manos delicadas o es una señora bruta? No me gustan las señoras brutas. Hace un tiempo vino a visitarme una toda flaca, recontraalta y muy nerviosa. Se le caía el cuaderno cada vez que me preguntaba algo y en una de las caídas me di cuenta de que todas las hojas estaban en blanco. Me la quedé mirando, mudo. Tenía la cara transpirada y olor a caca en la boca. Vomité todo en la mesita y mi mamá me llevó de nuevo para casa. De todas maneras, aunque la de ahora tenga olor a perfume de propaganda y se vista mejor que mi mamá, no quiero ver a nadie. Su majestad, que soy yo, obvio, no desea recibir a nadie en este momento. Me encerré en la torre más alta del castillo para que no me molesten. Quiero un momento de paz. ¡Se los ordeno! Quiero leer, pintar, mirar cuando la luna se hace uña finita y estar solo con mi nuevo carcelero para hacerme su amigo. Hola carcelero, soy tu rey. Dame la patita. ¿Sabes qué es un carcelero? Yo te digo. Lo leí en un cuento, que es un perro que cuida el infierno. Soy el rey del infierno y vos sos mi guardián. Pero vos no tengas miedo porque sos bueno y no te voy a quemar en la higuera. Sos un guerrero recién llegado y muy fiel y yo te voy a enseñar lo que hacer. Tenés que ladrarle muy fuerte a cualquiera que se anime a entrar por esa puerta. Si alguien quiere entrar, vos ladrá, ¿me lo prometés? Sos tan lindo y esponjoso. Cualquiera que entre por ahí va a ser castigado con fuego. No voy a decirle nada a nadie; no voy a abrir la boca. Solo la voy a abrir para lanzar llamas y quemarlos a todos los que quieran venir. Me voy a quedar sentado, acariciando tu cabecita peluda, esperando la señal de guerra. Mi castillo es de metal duro y esta torre, mi cuevita.

De este lado, yo soy el rey. Ya no los escucho, creo que se fueron. Tengo un reino todo para mí, ¿lo ves, Titán? Asomate por la ventana y mirá. Todo esto es nuestro. Desde los lagos transparentes y los campos verde fuerte, hasta las montañas y volcanes que separan mi reino del de los crueles Hombres Serpiente. Soy el rey del infierno, el domador de culebras. Algún día voy a cruzar esas montañas y voy a incendiar sus casas, a cortarles las cabezas, a abrir las jaulas para que se escapen todos los animales y los bebitos. Pero por ahora no puedo hacer nada. Por ahora me conformo con que dejen de venir a robarme. Cada vez que entran en mi reino se llevan algo de valor y me van a dejar sin nada. Vas a ser mi perro guardián al final del arcoíris. Preparemos la defensa del castillo (*pone la mesa contra la puerta.*) Se escuchan de nuevo los pasos y las voces. ¿Escuchás, Titán? ¿Escuchás que hablan bajito? Casi no se siente pero vienen montando caballos. Quieren entrar. Tapemos puertas y ventanas. (*Pone las sillas contra la puerta.*) Que nadie entre. No quiero hablar. Me gustaría que vos hablaras por mí si te dan ganas. Que les digas algo, lo que se te ocurra. No tengo ganas de decir nada ni de estar con gente hoy. Quiero que se vayan. Quiero que mejor me cuentes una historia. Una historia de perros; de tus amigos perros, de tus amigos humanos, de tu papá hombre. ¿Es bueno? ¿Te da de comer? ¿Te acaricia muy fuerte a la noche?

(*Pega la oreja a la puerta.*)

Parece que la señora se fue al baño y ahora vuelve. Dame la patita, Titán. Cuando sea grande me voy a tatuar tu nombre en el brazo y si tengo un hijo le voy a poner Titán para que no sea un boludo. Sos el

perro más bueno del universo y me encanta estar con vos, pero tengo miedo de que tiren la puerta abajo. Necesitamos construir una defensa más fuerte. Me gustaría que fuéramos buenos en hacer daño y que los muerdas, que les claves los colmillos y les salga mucha sangre, que les cortes la carne sin piedad. Pero sos tan tierno que no va a funcionar. No nos engañemos. No va a funcionar. A lo mejor podemos distraerles la atención con trucos de ilusionismo y magia, como Houdini, el mago que se escapaba. Pasa que yo eso no sé cómo se hace y si me trato de escapar corriendo mi mamá me trae de los pelos y me deja doliendo. O también podemos hacer un número de baile, como en el show de tele que te ponen puntos. A lo mejor nos ponen nota alta y listo, no me preguntan nada. Mmmm, igual no creo que la señora entienda de baile y magias. Así que vas a tener que hablar vos. No te enojés, pero vas a tener que hacerlo por mí. Yo aprendí de chiquito. Es refácil y lo vas a tener que hacer ahora. Yo te enseño.

(Escribe en el pizarrón: Vicente no quiere hablar y voy a hablar yo.)

Prestá atención, acá dice “Vicente no quiere hablar y voy a hablar yo”. Pará, primero vas a decir “Hola”. Repetí conmigo, Titán: “Ho-la Vi-cen-te no quie-re ha-clar...”. No, la patita ahora no. “Vi-cen-...”. No, Vi, Vi, con v de vaca... ¿viste las vacas? Seguro las conocés... Bah, no sé, no importa... “Vi-cen-te no quie-re...”. Bue, dame la patita y después seguimos. Es lindo aprender cosas. Mi vecina Silvana, que ahora está cuidando a mi hermanita, canta unas canciones en otro idioma que no entiendo pero me las explica y me parecen hermosas. Tiene voz de pajarito contento y a veces triste. Es rebuena y me cuida cuando no quiero estar en casa. Ella viene de otro lado, como yo, que aunque me digan que vengo de mi mamá y mi papá, yo sé que vengo de este reino en donde yo soy el dueño. Dale que bailamos y te canto la que me enseñó Silvana.

¿Vos qué me dirías si pudieras hablar con la boca? Yo sé. Me dirías: “te quiero, Vicente, y siempre te voy a cuidar”, ¿a que sí? Me gustaría hablar el idioma de los perros o que vos hables el idioma nuestro de los humanos. Para que me cuentes las cosas que te gustan hacer y los lugares que querés visitar. Me dormiría todo el día en tu lomo calentito. Si yo fuera Houdini podríamos salir de acá en cualquier momento, ¿sabés? Podríamos ir a Dinamarca, con mi familia de verdad que tiene un castillo de verdad y mucha plata y muchos perros como vos. Yo montado en tu lomito, cruzando todas las puertas, esquivando todas las espadas, atravesando el valle oscuro. Y ya cuando llegamos al bosque, en lo más adentro de la niebla, donde no se ve nada de lo que imaginamos, y se escucha nada más que la respiración de la nube con olor a tierra fresca... ahí vamos a ser libres y vos podrías morder sin miedo cualquier figura que rompa la calma. Morder, morder y morder todo lo que esté en movimiento. Y cuando encontremos a la nena lastimada, vos le tocás con el hocico la panza. Tratás de moverla, le pasás la lengua por la cara y ella se despierta y te abraza. Yo me quedo a un costadito porque no quiero asustarla. Y entonces le digo: “Hola, nena. Yo soy Vicente y él es Titán. Tenemos el tiempo y el reino para que vengas con nosotros si tenés ganas”. ¿No te parece un plan maravilloso?

Ya vienen. Ya van a entrar. ¿Vos qué harías, Titán? No vamos a poder quedarnos encerrados para siempre. Frená el reloj del mundo con tus superpoderes. ¿Hablo o me hago el mudo cuando ella llegue? No hay nada que desee más en este momento que un consejo tuyo. Si no digo nada ahora, seguro me van a hacer venir más veces. Y eso por un lado es bueno porque te voy a poder seguir viendo y vos

me caés muy bien. Pero hago como tres horas para llegar hasta esta torre y me sacan muy temprano de la cama. Además, si no le digo nada a la señora, la panza me va a seguir doliendo. A veces me duele tanto que cuando voy al baño hago mucha fuerza y me sale sangre. Y a mí no me gusta que me pase lo que me pasa. Pero si digo, también me van a hacer venir más veces, porque siempre pasa que cuando empezás a contar algo la gente quiere que cuentes más. Y así también te voy a seguir viendo. Pero voy a romper una promesa y las promesas no se rompen, ¿o no Titán? Se va a enojar muchísimo si rompo la promesa. No es de nobles andar quebrando pactos y yo soy todo un señor rey. ¿A que sí? ¿A que soy un rey y vos sos mi caballo perro? Mi perroballo. Mirá todo el campo verde que tenemos para pasear. Vive mucha gente allá abajo y desde acá puedo ver que todos se porten bien. En mi reino nunca jamás se va a ir la luz. Desde acá controlamos que siempre esté prendida, ¿dale? Que se vea todo, que nadie se asuste. En mi reino todos duermen tranquilos y no se despiertan cansados ni adoloridos. Hay muchos perros como vos y muchas Silvanas. Nadie va a la escuela porque ya todos saben todo lo que tienen que saber y los grandes se quedan en casa mientras que nosotros estamos siempre afuera, jugando a que tenemos castillos y grandes jardines para correr sin miedo.

Los escucho hablar más fuerte ahí afuera. Se ponen de acuerdo. Dicen mi nombre: Vicente, el ganador. Supongo que todos están esperando que gane algo. A mi mamá también la escucho. No le entiendo bien pero ella llora. No me gusta que lllore, ¿le podrías ir a decir que no lllore? No. Mejor quedate acá conmigo. Que le den su propio perro. Pienso que sería lindo que todo el mundo pueda tener su propio perro. Su propio Titán, un dios satélite que te acompañe para todos lados y te cuide si alguien te quiere lastimar.

Te quiero llevar conmigo. Te quiero, Titán. A vos, sí. A vos antes que a nadie. Antes de que me vuelva de nuevo un zapallo duro... A vos sí que te lo cuento...

(Vicente le cuenta algo al oído a Titán durante un largo rato. La estatua del perro cae al piso y se rompe.)

...

FIN

OS TITÃS

PAOLA TRACZUK

Tradução: LUCIANA DI LEONE

Câmara de Gesell. 2021. Uma mesa e duas cadeiras em escala gigante. Alguns brinquedos, livros, folhas de papel e lápis. Contra a parede, um quadro negro também em grande escala. Um “menino” está sentado à mesa, do lado de uma enorme estátua de um cachorro, feita de gesso. O menino leva uma coroa de papelão pintado na cabeça e uma blusa que – eventualmente veremos – tem escrita a palavra “menino”. Estão em silêncio já há um longo tempo.

VICENTE: Faz um tempão que estamos aqui esperando. Por que não entram, você sabe? O que estão esperando? Eu acho que estamos aqui faz como um século inteiro. Quer saber? Melhor. Eu quero ficar aqui com você até amanhã. Não, até o ano que vem. Até o futuro. Até que todos estejam mortos e não tenha pessoas no planeta e você e eu fiquemos velhinhos de barba branca e que seja preciso inventar o universo de novo, mas a gente coloca só as pessoas que gosta. Assim diz a minha mãe, que no mundo tem que entrar só as pessoas que a gente gosta. Mas lá fora isso não dá porque já está cheio e tem de tudo. Eu gosto de você. Me dá a patinha. Você é tão bonito! Você sabe pegar coisas? Aposto que sim. Se eu jogar a meia, você traz? Não me deixam ter cachorro. Funciona assim? Não me deixam porque minha mãe fica nervosa e meu pai diz que faço bagunça e que como eu não vou tomar conta ele vai morder a cabeça da minha irmã que é bebezinha. Eu acho que isso não é assim, mas sei lá. Ele diz que não me comporta bem o suficiente, mas para mim que é ele que tem medo que alguém morda a mão dele e a arranque fora. Sei lá.

Desse lado eu sou o rei. Quando cheguei me disseram que você se chama Titã e aí você veio cheirar meu pé. Mas como meu corpo ficou congelado, não consegui te cumprimentar. Depois me deixaram aqui com você e fiquei melhor. Você me perdoa? Me falaram para esperar a doutora que opera cérebros sem faca. Para me sentar, para brincar, para desenhar, para te cuidar, ou para você me cuidar. Não me lembro bem... Que posso te abraçar se eu quiser. Você quer que eu te abrace? Você é muito macio! Tem cheirinho de xampu! Eu não tomei banho, mas tenho a pele lisinha que nem você. Também me disseram que podia pegar o que eu quisesse e que ninguém vai me falar nada. Sou o rei. Você acha que se eu pegar todos os lápis vão perceber? Porque eu tô precisando muuuuito deles. Os meus gastei quase todos. Tenho um monte de desenho, sabia? Se eu soubesse trazia para você, mas como da outra

vez você não estava, não trouxe. Você gosta de desenhar? Nãooooo... você é um cachorro. Eu adoro, mas agora não quero. Tô com sono, quero dormir. Minha mãe me acordou muito cedo hoje, dava para escutar o galo do vizinho. Está velhinho e tem o canto como que se corta pela metade. Canta horrível. Você tem quantos anos? Não sabe, não é? Eu tenho oito... quase nove. Assim, olha (*mostra oito e depois nove dedos das mãos.*) Mas eu me sinto mais velho. Como o galo, mas eu canto bem. Sempre me dizem que pareço mais velho... e que canto bem, obvio. Depois te mostro. Agora tô com sono. Queria dormir mais. Logo hoje que estava sonhando algo lindíssimo e queria aproveitar. Eu não sei como sonham os cachorros, mas eu quase sempre sonho com uma estrada longuíssima que vai, vai, vai e depois se corta e cai no mar. Acordo com dor de barriga e às vezes (*falando baixinho*) todo mijado. Mas logo hoje sonhava com uma coisa que eu gostava, que agora nem lembro e queria continuar ali. Você sonha com outros cachorros? Com seus amigos? De repente hoje você sonha comigo.

Não dá para dormir aqui. (*Revisando os livros.*) Tem muito pouco livro aqui. Eu adoooooro ler. Titã é o maior satélite do planeta Saturno, sabia? Bom, eu te conto... e Saturno também é o nome do deus romano do tempo, porque como lá não tinha relógio, tinham que perguntar a hora para Deus. E além disso um titã é de uma raça de deuses com superpoderes, que estava no céu antes de que chegassem os outros deuses que inventaram os jogos olímpicos. Ou um coisa assim... mas esses já são mais atuais e você pode ver na TV, acho. Tinha os bons e os maus, mas tinha um muito mau que se chamava Trono, que esse também tinha um relógio, acho, e que comia os filhos porque não enxergava bem. Juro. (*Faz a cruz com os dedos.*) Acontece que não dá para entender bem porque foi faz muito tempo e aconteceu muito longe. Eu às vezes não entendo todo muuuuito bem, mas se me perguntam digo que entendo. Mas na verdade a maior parte do tempo não entendo nada. Para você posso falar... Você sabia tudo isso que contei agora? Eu li numa revista super legal. E depois fiquei pensando que é importante saber de onde bem o nome que dão para gente. Você não me perguntou e eu não disse, mas me chamo Vicente e significa “o vencedor”, o que ganha. Eu não tenho muito certeza que seja verdade ou que funcione para todos porque continuo esperando meu superpoder vencedor. Mas tudo bem, o que eu queria dizer é que você é como um deus que diz as horas e eu sou o rei deste reino.

(*Faz um retrato e mostra para ele.*)

Olha, é você. Te dou de presente, você pode pendurar na sua casinha. Ainda bem que me deixaram com você, Titã. Não gosto de ficar sozinho com pessoas que não conheço. E com pessoas que conheço na verdade às vezes também não. Prefiro estar ou com muitas pessoas ou sozinho. Mas com você está bem. Você me escuta, você me entende, você coloca as patinhas no meu peito e me faz sentir quentinho. Te amo, Titã. Recém te conheço, mas te amo mais do que a toda minha família. Não é que minha família seja muito grande, e você é um animal enormíssimo! Como um elefante dos africanos, como uma bomba de baba. Na escola ensinam que tem que amar a família mais do que nada no mundo, mas eu amo mais você. Por isso não penso continuar indo para escola. Eles medem o amor com a régua de fazer quadrados e na aula dizem que falo raro, que pareço um adulto. Acho que falam isso para não dizer que sou um pamonha. Quando contei que meus pais não eram meus pais de verdade e que eu tinha viajado no tempo desde um lugar da Dinamarca porque meu tio matou o meu pai de verdade, ai começaram os problemas. Disse que esses são segredos de família e então chamaram à psicóloga. Igual eu escutei eles rindo em um

recreio porque sou como um velho com dentes de criança ou uma criança com nervos de velho, usado, quebrado. Então eu não me junto com ninguém. Isso de que pareço meio pamonha também escutei eles falarem. Mas é que eu leio muito, muito mesmo, e as palavras estão me fazendo mal ao cérebro. Isso diz meu pai quando esconde algum livro e me pede que o encontre com a luz apagada.

Agora tem mais vozes lá fora. Você escuta, Titã? Mas meu pai não. Ele estava com um pico de três sei lá o quê e levaram ele de férias. Longe do castelo. Longe do MEU castelo. Me disseram que a senhora que vai vir hoje me fazer perguntas de adultos é outra. Uma nova conselheira da minha corte. Você a conhece? É gente boa? Se veste bonita? Tem mãos delicadas ou é uma senhora grosseira? Não gosto de senhoras grosseiras. Faz um tempo veio me visitar uma toda magra, muito alta e muito nervosa. O caderninho dela caía toda vez que me perguntava alguma coisa e em uma das quedas me dei conta que todas as folhas estavam em branco. Fiquei olhando para ela, mudo. Tinha a cara transpirada e cheiro de cocô na boca. Vomitei a mesinha toda e minha mãe me levou de novo para casa. De qualquer forma, mesmo que a de agora tenha cheiro de perfume de propaganda e use roupas mais bonitas que minha mãe, não quero ver ninguém. Sua majestade, que sou eu, óbvio, não deseja receber ninguém neste momento. Me tranquei na torre mais alta do castelo para não ser perturbado. Preciso um momento de paz. É uma ordem! Preciso ler, pintar, olhar quando a lua vira uma unha fininha e ficar sozinho com meu novo carcereiro para ficar seu amigo. Oi, Carcereiro, sou teu rei. Me dá a patinha. Sabe o que é um carcereiro? Eu te falo. Li em um conto que é um cachorro que cuida do inferno. Sou o rei do inferno e você é meu guardião. Mas você não tenha medo porque é bonzinho e não vou te queimar na figueira. É um guerreiro recém-chegado e muito fiel e eu vou te ensinar o que fazer. Tem que latir muito forte para qualquer um que ousar entrar por essa porta. Se alguém quiser entrar, você late, promete? Você é tão lindo e esponjoso. Qualquer um que entre por ai vai ser castigado com fogo. Não vou dizer para ninguém; não vou abrir a boca. Só vou abrir para lançar chamas e queimar todos os que queiram entrar. Vou ficar sentado, acariciando tua cabecinha peluda, esperando o sinal da guerra. Meu castelo é de metal duro, e esta torre é meu covilzinho.

Desse lado eu sou o rei. Não estou escutando mais, acho que foram embora. Tenho um reino todo para mim, você vê Titã? Vai na janela e olha. Tudo isso é nosso. Dos lagos transparentes e os campos verde-vivo, até as montanhas e vulcões que separam meu reino do dos cruéis Homens Serpente. Sou o rei do inferno, o domador de cobras. Algum dia, vou atravessar essas montanhas e vou incendiar suas casas, cortar-lhes a cabeça, abrir as gaiolas para que se escapem todos os animais e os bebezinhos. Mas por ora não posso fazer nada. Por enquanto me conformo com que parem de vir me roubar. Cada vez que entram no meu reino, levam alguma coisa de valor e vão me deixar sem nada. Você vai ser meu cão de guarda no final do arco-íris. Preparamos a defesa do castelo (*coloca a mesa contra a porta.*) Estou escutando de novo passos e vozes. Escuta, Titã? Escuta que falam baixinho? Quase não dá para perceber mas vêm montando a cavalo. Querem entrar. Tranquemos portas e janelas. (*Coloca as cadeiras contra a porta*) Que ninguém entre. Não quero falar. Gostaria que você falasse por mim se tiver vontade. Falar qualquer coisa, o que te ocorrer. Não estou com vontade de falar nada nem de estar com pessoas hoje. Quero que eles vão embora. Quero que você me conte uma história. Uma história de cachorros, dos teus amigos cachorros, dos teus amigos humanos, de teu pai homem. É bom? Te da de comer? Te faz carinho muito forte à noite?

(Gruda a orelha à porta)

Parece que a senhora foi no banheiro e agora volta. Me dá a patinha, Titã. Quando for mais velho, vou tatuar teu nome no meu braço e se tiver um filho vou colocar Titã para que não seja um otário. Você é o cachorro mais bonzinho do universo e eu adoro ficar com você, mas tenho medo de que derrubem a porta. Precisamos construir uma defesa mais forte. Gostaria que fôssemos bons machucando e que você morda todos, fincando os dentes e que saia muito sangue, que você corte a carne deles sem piedade. Mas você é tão fofinho que não vai funcionar. Não dá para se enganar. Não vai funcionar. Quem sabe podemos distrair a atenção deles, com truques de ilusionismo e magia, como Houdini o mágico que escapava. Mas acontece que eu não sei como se faz isso e se eu tentar escapar correndo minha mãe me pega dos cabelos e me deixa doendo. Ou também podemos fazer um número de dança, como no show da TV que te dão pontos. Quem sabe a gente não ganha uma nota alta e, pronto, não me perguntem nada. Mmmm, igual acho que essa senhora não deve entender de dança e de truques. Então você que vai ter que falar. Não fique chateado, mas você vai ter que falar no meu lugar. Eu aprendi quando era pequeno. É super fácil e você vai ter que fazer agora. Eu te ensino

(Escreve no quadro: Vicente não quer falar e vou falar eu.)

Presta atenção, aqui diz: Vicente não quer falar e vou falar eu. Espera aí, primeiro você vai falar: Oi. Repete, Titã: “O-i, Vi-cen-te-não-quer-fa-lar... Não, a patinha agora não. Vi-cen... Não, Vi, Vi, con v de vaca... viu, as vacas? Certamente conhece... Bom, não sei, não importa... Vi-cen-te-não-quer... Tá, me dá a patinha e depois continuamos. É lindo aprender coisas. Minha vizinha Silvana, que agora está cuidando da minha irmãzinha, canta umas músicas em outro idioma que não entendo mas ela me explica o que dizem e parecem muito bonitas. Ela tem voz de passarinho contente e às vezes triste. Ela é muito legal e me cuida quando não quero ficar na minha casa. Ela vem de outro lado, que nem eu, que mesmo que me falem que eu venho da minha mãe e do meu pai, eu sei que venho deste reino onde eu sou o dono. Vamos fazer que dançamos e que eu canto a que me ensinou Silvana?

O que você diria se pudesse falar com a boca? Eu sei. Diria: eu te amo Vicente, e sempre vou te cuidar, não é? Eu gostaria de falar a língua dos cachorros ou que você falasse a nossa língua dos humanos. Para você me contar as coisas que você gosta de fazer e os lugares que você quer visitar. Eu dormiria o dia inteiro nas tuas costas quentinhas. Se eu fosse Houdini poderíamos sair daqui a qualquer momento, sabia? Poderíamos ir à Dinamarca, com minha família de verdade que tem um castelo de verdade e muito dinheiro e muitos cachorros como você. Eu montado na tua garupinha, atravessando todas as portas, driblando todas as espadas, cruzando o vale escuro. E já quando chegarmos à floresta, no mais dentro do nevoeiro que tem, onde não se vê nada do que imaginamos, e se escuta apenas a respiração da nuvem com cheiro de terra fresca... aí vamos ser livres e você poderia morder sem medo qualquer figura que quebre a calma. Morder, morder e morder tudo que estiver se mexendo. E quando encontrarmos a menina machucada, você toca na barriga dela com seu focinho. Tenta mexê-la, passa a língua pela cara e ela acorda e te abraça. Eu fico em um cantinho porque não quero assustá-la. E então lhe falo: oi, menina. Eu sou Vicente e ele é Titã. Temos o tempo e o reino para você vir com a gente se tiver vontade. Não acha que é um plano maravilhoso?

Estão vindo. Vão entrar. O que você faria, Titã? Não vamos poder ficar trancados para sempre. Freia o relógio do mundo com teus superpoderes. Falo ou finjo que sou mudo quando ela chegar? Não tem nada que eu queira mais nesse momento que um conselho seu, Titã. Se eu não falar nada agora, com certeza vão me obrigar a vir mais vezes. E isso por um lado é bom porque vou poder continuar vendo você e eu gosto muito de você. Mas tem que fazer como três horas de viagem para chegar até esta torre e me tiram muito cedo da cama. Além disso, se eu não falar nada com essa senhora, a barriga vai continuar doendo. Às vezes dói tanto que quando vou no banheiro faço muita força e sai sangue. Eu não gosto que me aconteça o que me acontece. Mas se eu falar, também vão me fazer vir mais vezes, porque sempre acontece que quando você começa a contar alguma coisa as pessoas querem que você conte mais. E assim também vou continuar vendo você. Mas vou quebrar uma promessa e as promessas não se quebram; não é, Titã? Ele vai se chatear muito se eu quebrar a promessa. Não é de nobres andar quebrando pactos e eu sou todo um senhor rei. Não é? Não é que sou um rei e você é meu cavalo cachorro? Meu cachoalo. Olha todo esse campo verde que temos para passear. Vivem muitas pessoas ali embaixo, e daqui posso vigiar que todos se comportem direitinho. No meu reino jamais a luz vai ir embora. Daqui controlamos que sempre esteja acesa, vamos? Que dê para ver tudo, que ninguém fique com medo. No meu reino todos dormem tranquilos e não acordam cansados nem doloridos. Tem muitos cachorros como você e muitas Silvanas. Ninguém vai na escola porque já todos sabem todo o que precisam saber e os adultos ficam em casa enquanto nós estamos sempre lá fora, brincando de que temos castelos e grandes jardins para correr sem medo.

Escuto que falam mais alto ali fora. Estão chegando a um acordo. Dizem meu nome: Vicente, o ganhador. Imagino que estão esperando que ganhe alguma coisa. Escuto a minha mãe também. Não entendo bem mas ela chora. Não gosto que ela chore, você pode ir lá falar para ela não chorar? Não. Melhor fica aqui comigo. Que deem para ela o seu próprio cachorro. Penso que seria lindo se todo mundo pudesse ter seu próprio cachorro. Seu próprio Titã, um deus satélite que te acompanhe para todos os lados e te cuide se alguém quer te machucar.

Quero levar você comigo. Te amo, Titã. Você, sim. Você antes de mais ninguém. Antes de voltar a ser um pamonha mole... Para você sim que eu conto...

(Vicente conta algo no ouvido do Titã durante longo tempo. A estátua do cachorro cai ao chão e quebra.)

...

FIM